



USTEDES OREN ASÍ: PADRE NUESTRO...

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA [ἑπιούσιον] DANOS HOY¹

Comentaba el Card. Martini: «Es curioso que surja esta pregunta y no otras: muchas veces me he dicho: ¿por qué no se quiere obtener la fe, la esperanza, la caridad, sino simplemente el pan de cada día?».

I. El pan «*epiòsion*»

A diferencia de las tres primeras invocaciones, que impezan con el verbo («*santificado sea tu nombre*», «*venga tu reino*», «*hágase tu voluntad*»), aquí al principio encontramos el sustantivo: «*El pan nuestro de cada día danos hoy*». Es decir que se resalta el pan.

El valor cultural del pan

E. Bianchi dice²: «El pan indica sobre todo “necesidad”, lo que es necesario para vivir. En el habla común decimos que se trabaja para ganarse el pan, que no se puede vivir sin pan; el pan se convierte verdaderamente en el símbolo de la necesidad... Los pobres siempre lo buscan. No es el pan que corre hacia ellos; ellos son los que corren hacia donde hay pan como nos demuestran cada día los migrantes que llegan hacia nuestras tierras satisfechas».

Pero ¿qué se entiende por "pan"?

Ciertamente pan material, como hemos visto, pero se puede ampliar el significado refiriéndose a las necesidades de un día, a lo necesario e indispensable para la supervivencia.

- El pan - dice el texto griego - «*emòn*», «de nosotros», nuestro, «*ton epiòsion*».

Lo que significa el pan "*ton epiòsion*", nadie lo sabe. Es un término griego cuyo significado aún no se ha aclarado del todo; aparece sólo en este pasaje de las Escrituras y en un papiro antiguo, donde tampoco está claro qué se quiere decir; tal vez se trate de la comida, de las comodidades diarias.

Las versiones antiguas, que van un poco en todos los sentidos, confirman que la palabra es difícil de interpretar.

La versión **Vetus latina** traducía "cotidiano", como lo traducimos hoy; sin embargo, no sería posible justificar esta elección.

La **Vulgata** de San Jerónimo tradujo "supersustancia" es decir, el pan celestial, el pan de la Eucaristía, el pan del amor infinito del Padre, el pan de vida eterna.

¹ Textos de referencia: C.M. Martini, Padre nuestro, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2016

² Pane. Enzo Bianchi: "Va condiviso e crea comunione" ma "per la maggior parte dell'umanità rimane ancora un sogno" | AgenSIR

La versión **Siríaca** traducía como «perpetuo», para indicar también que no se trata sólo de hoy, sino que nos es dada hoy para la eternidad. Otra versión siríaca habla de «necesario».

También es interesante la traducción **Sahídica**: "que viene", el pan que viene; quizás es la traducción gramaticalmente más exacta, la que expresa mejor el significado del verbo griego.

En otra traducción **Copta** encontramos "de mañana", el pan de mañana; para decir que los que trabajan por el día ya han tenido el pan de hoy y, recibiendo su salario por la tarde, pueden comprar el pan de mañana.

Sin embargo, nadie sabe exactamente qué versión es mejor.

La versión de la **CEI** y otras han optado por el término «cotidiano» y nosotros nos atenemos a esta elección, que en todo caso tiene su propia lógica.

Por último, notamos que si la pregunta en el texto de **Mateo** suena:

«El pan nuestro de cada día danos hoy»,

Ligeramente diferente es la pregunta en el Evangelio de **Lucas**:

«Nuestro pan de cada día sigue dándonos cada día».

Lucas parece un poco más previsor, ya que no pide sólo el pan para hoy, sino el pan que se da todos los días.

El pan dado por Dios

1. El Maná (Éx 16,1-36)
2. El pan para Elías (1 Reyes 17,2-6)
3. El pan de la viuda de Sarepta de Sidón (1 Reyes 17,9-16)
4. La primera tentación de Jesús (Mt 4,3-4; Lc 4,3-4)
5. Las dos multiplicaciones de los panes (Mt 14,13-21; Mt 15,32-39)
6. El pan de la Eucaristía (Mt 26,26-29)

1. El Maná (Éx 16,1-36)

²La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, ³diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad».

⁴El Señor dijo a Moisés: «Yo les haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi ley o no. ⁵El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recogen a diario».

^{13b}por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. ¹⁴Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. ¹⁵Al verlo, los israelitas preguntaron: «¿Qué es esto?» [¿Maná?]. Porque no sabían lo que era.

Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor les da para comer».

2. El pan para Elías (1 Reyes 17,2-6)

²Luego el Señor le dirigió la palabra a Elías: «—Vete de aquí hacia el Oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. ⁴Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida».

⁵Elías hizo lo que le mandó el Señor y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. ⁶Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente.

3. El pan de la viuda de Sarepta de Sidón (1 Reyes 17,9-16)

⁸Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: «⁹Levántate y vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida».

¹⁰Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí a una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en un jarro para beber».

¹¹Mientras iba a buscarla, Elías le gritó: «Por favor, tráeme en la mano un trozo de pan».

¹²Ella respondió: «¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos».

¹³Elías le dijo: «No temas. Ve a hacer lo que dices, pero primero prepárame a mí un panecillo y tráemelo; para ti y tu hijo lo harás después. ¹⁴Porque así dice el Señor, Dios de Israel: El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra».

¹⁵Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo. ¹⁶El cántaro de harina no se vació ni la aceitera se agotó, como lo había dicho el Señor por Elías.

4. La primera tentación de Jesús (Mt 4,3-4) (// Lc 4,3-4)

³Se acercó el Tentador y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan».

⁴Él contestó: «Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*».

5. Las dos multiplicaciones de los panes (Mt 14,15-21) (y Mt 15,32-39)

¹⁵Al atardecer los discípulos fueron a decirle: «El lugar es despoblado y ya es tarde; despide a la multitud para que vayan a los pueblos a comprar algo de comer».

¹⁶Jesús les respondió: «No hace falta que vayan; denle ustedes de comer».

¹⁷Respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados».

¹⁸Él les dijo: «Tráiganlos».

¹⁹Después mandó a la multitud sentarse en la hierba, tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, dio gracias, partió el pan y se lo dio a sus discípulos; ellos se lo dieron a la multitud. ²⁰Comieron todos, quedaron satisfechos, recogieron las sobras y llenaron doce canastos. ²¹Los que comieron eran cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

6. El pan de la Eucaristía (Mt 26,26-29)

²⁶Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: «Tomen y coman, esto es mi cuerpo».

²⁷Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo: «Beban todos de ella, ²⁸porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de

los pecados. ²⁹Les digo que en adelante no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre».

¿Quién reza así?

Podemos profundizar la reflexión preguntándonos quién es el sujeto que expresa el pedido, a quién le cuadra bien.

- Algunos exegetas, especialmente aquellos que interpretan el *Padrenuestro* como la oración que Jesús dirige a **los discípulos itinerantes**, los discípulos que envía en misión sin mochila ni dinero (cf. Lc 10,4), creen que es válido sobre todo para ellos. Han dejado todo, no tienen nada y todos los días piden confiadamente que el Padre celestial les dé lo que necesitan para sobrevivir, para poder predicar el Evangelio hoy, sin preocuparse por el mañana. La pregunta presupone extrema pobreza y extrema confianza. Sin duda es la interpretación más radical.

- Obviamente esta pregunta, insertada en los Evangelios, se adapta luego a otras situaciones. Así, por ejemplo, a la situación del **discípulo en general**, no simplemente del discípulo itinerante que anda sin provisiones, sino de todo discípulo que ha decidido seguir a Jesús y en todo caso no cuenta con sus riquezas ni tiene muchas pretensiones: no quiere enriquecerse, no quiere gran seguridad, solo pide ayuda día a día.

- La tercera situación que podemos vislumbrar detrás de la petición es la del **hombre que se sabe frágil**, débil, precario, y por eso confía en el Padre. Es una hermosa oración de confianza: «vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Vuestro Padre provee para las aves del cielo, para los lirios del campo, también proveerá para vosotros» (cf. Mt 6,25ss).

Hasta aquí hemos considerado tres situaciones progresivamente más cercanas a la nuestra:

1. La primera es la precariedad de los discípulos itinerantes que no tienen nada;
2. La segunda es propia del discípulo que ha decidido seguir a Jesús y no quiere contar con sus riquezas ni tiene grandes pretensiones;
3. La primera se refiere en general al hombre que se encomienda completamente a Dios sabiendo que las riquezas no bastan para defenderlo de la enfermedad o de la muerte o de la desgracia.
4. Quisiera subrayar una cuarta situación que probablemente subyace a la cuestión del pan: es la de los fieles que anhelan el pan que es Jesús, el pan eterno, el pan de la plenitud, y lo piden desde hoy.

Nos referimos aquí a lo ya dicho sobre la traducción de *epiòusion* por «supersustancial», el pan de vida eterna.

Es una situación que podemos leer claramente expresada en el capítulo 6 del Evangelio de Juan: «Les respondió Jesús: “Les aseguro, no fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”. Le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida: el que viene a mí no pasará hambre, el que cree en mí no pasará nunca sed» (Jn 6,32-35).

Estas palabras son luego retomadas en el mismo discurso: «Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo, para que quien coma de él no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne» (Jn 6,48-51).

La petición «*El pan nuestro de cada día danos hoy*» tiene contornos muy amplios y todos pueden darle el sentido que sugiere el Espíritu.

Se trata, sin embargo, de una cuestión que se dirige a la sustancia de las cosas y, por tanto, en cierto punto, a esa sustancia que es Jesús.

Humildad, confianza filial, solidaridad

¿Cuáles son las actitudes que tal oración sugiere? Subrayo cinco.

1. Ciertamente es una oración para la **gente modesta**, no para los ricos. Sugiere estar satisfecho con lo necesario, no querer demasiado, no querer tenerlo todo, dar gracias por lo que se da.

2. La segunda actitud es de **gran confianza filial en el Padre**. Es entrega total al Padre, para hoy y para mañana, para la vida y para la muerte.

3. La tercera actitud es la de la **solidaridad**. Tengamos en cuenta que la petición se hace en plural: «*El pan nuestro de cada día danos hoy*». Suscita, pues, nuestra solidaridad, la atención por los pobres, por los que no tienen el pan de cada día, por los pueblos que padecen hambre. Me parece que también de esta oración puede nacer un movimiento por la justicia, para que todos tengan al menos lo necesario para sobrevivir.

4. La cuarta actitud a la que estamos invitados es la de la **serenidad**, que encontramos fuertemente expresada en el Sermón de la montaña. Ya lo hemos mencionado, pero vuelvo a él, porque muchas veces nos olvidamos de él. Y muchas veces me digo: ¿realmente creo las palabras del Sermón de la montaña y las vivo? ¿Realmente los hice míos?

Me refiero al pasaje de Mt 6,25-34: «Por eso les digo que no anden angustiados por la comida para conservar la vida o por la ropa para cubrir el cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento?, ¿el cuerpo más que la ropa? Miren las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni recogen en graneros, y sin embargo, el Padre del cielo las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas? ¿Quién de ustedes puede, por mucho que se inquiete, prolongar un poco su vida? ¿Por qué se angustian por la vestimenta? Miren cómo crecen los lirios silvestres, sin trabajar ni hilar. Les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¿no los vestirá mejor a ustedes, hombres de poca fe? En conclusión, no se angustien pensando: ¿qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos? Todo eso buscan ansiosamente los paganos. Pero el Padre del cielo sabe que ustedes tienen necesidad de todo aquello. Busquen primero el reino [de Dios] y su justicia, y lo demás lo recibirán por añadidura. Por eso, no se preocupen del mañana, que el mañana se ocupará de sí. A cada día le basta su problema».

5. Una última actitud se deriva de la interpretación del "pan" como pan eucarístico: es la **confianza en la Eucaristía**, nuestro pan de cada día, es la confianza en la palabra de Dios, de la que nos alimentamos cada día.